



NOTAS PARA UNA EL ARTE DE BUSCARLE TRES PIES AL GATO TROPODOLOGÍA FELINA

Acerca de las instalaciones, instaladores, usurpadores y estafadores

Mario Colán

*"El arte, cuando es bueno,
es siempre entretenimiento"*
Bertold Brecht

La pregunta que salta a la mente de cualquier persona -cultivada o no- que haya asistido a una bienal de arte en los últimos años en nuestro país es: ¿qué demonios hace, por ejemplo, la sala de una casa -con el inmobiliario respectivo- en medio de una habitación acondicionada como galería de arte?

Si descontextualizar un objeto y otor-

garle un significado en un espacio ajeno al suyo es arte, entonces el sembrado arbitrario de un inodoro en medio de una sala se convierte en una auténtica manifestación de creatividad. Deduzco entonces que los primeros en hacer una *instalación* no fueron los dadaístas, sino los arquitectos que diseñaron cuanta celda hay en cualquier presidio -sí, de esas que ves en el cable-, en donde el *water* se encuentra en el medio de la mismísima habitación del recluso, a la vista y paciencia de quienquiera que transite por el pasillo aledaño. *Voilà*, ¡obra de arte señores! ¡Yo soy Antonine Artaud! gritarán algunos (y con muy poco Tino), otros dirán que la literatura no debe ser hecha por literatos sino por poetas (¿!?!; a ver, a ver, curso de Literatura 1 en EE.GG.LL), entre otras perlas de nuestra nueva generación de artistas, más poseídos por las masas que por las musas.

En mi periplo por la red, intentando buscar una razón que me lleve a desistir de perder electricidad, vista y neuronas en este texto, me fui de cara contra la página de la Bienal de Huelva del 2003, en la que presentaban las fotos de las últimas *instalaciones* que habían generado *los instaladores* (con el perdón de todos aquellos hombres de trabajo que se pasan mañanas enteras trepados en postes instalando algún objeto de nuestra

postmoderna tecnología), esos inefables personajes que nos muestran lo fácil que es engañar a la gente cuando se tiene un buen padrino que te pone en vitrina. Allí encontré algo fabuloso, digno del ingenio más virtuoso dentro de las artes contemporáneas, (ni el Caballo de Troya). En medio de un jardín, dentro de una gran urna cúbica de vidrio me enfrenté a la imagen más aterradora y simbólica de la realidad actual, algo desgarrador, capaz de encrespar el alma del más impávido e insensible ser humano... un huevo blanco.

A mi modo de ver, resulta totalmente tirado de los pelos poner un huevo en una urna, además de ubicar ésta en el medio de un jardín, pretendiendo así que el inocente espectador sienta fruición o se conmueva por el pobre huevito en cautiverio (y por qué la discriminación a los huevos rosados se preguntarán). La ira no es necesariamente síntoma de estar disfrutando algo, pseudo-artistas. Si tienen la necesidad de ejercer algún tipo de queja contra el sistema o la sociedad ahí tienen los baños de los bares (donde se encierran en largas peroratas acerca de cuestiones que reflejan la vacuidad de su obra) o los frontispicios de construcciones y viviendas, lugares en los cuales puedes coger un lapicero, tu llave, o en último caso una lata de aerosol para verbalizar tu disconformidad. Espacios hay, pero por favor lejos de las galerías y del arte. En fin, sigamos con lo del huevo.

¿Lo del huevo es acaso una indirecta para aquellos que hurgan en su cerebro intentando sentir algún tipo de goce estético?, ¿o es que nos encontramos ante un nuevo acertijo de la Esfinge? Pues felizmente -si era lo primero- el huevo no era tan grande como para herirme en mi amor propio, si ese era el fin.

Buscando en mi memoria me encontré también con la imagen difusa de un español que vino a una de las últimas bienales internacionales (aquellas de las cuales nos está, de cierto modo, *salvando* el alcalde) e instaló la sala de su casa - viejos viendo televisión incluidos- para manifestar la transposición del espacio privado al ámbito público. Ya, muy bien. ¿Y?, ¿qué?, ¿acaso nadie

ve televisión en el mundo para darse cuenta de que esto es un fenómeno contemporáneo?, ¿no tuvimos suficiente Laura Bozzo en la última década? ¿Es arte mostrarlo?, o más bien, ¿se puede considerar artístico mostrarlo de esa manera? Hay que romper con el pasado. ¡Claro!, ¿pero que tienen de mérito La Piedad o El David?, si hasta parecen vivos, ¡que horror!.

Una más y termino. Vi una instalación de un sujeto llamado Christo que había colocado sombrillas gigantes sobre un pantano para que el público pudiese apreciar este desde otra perspectiva. Grandes sombrillas celestes sobre un pantano... demasiado para nosotros. ¿Alguno de ustedes va ir a veranear a un pantano?, ¿los Pantanos de Villa quizá? No produjo ningún placer en mi.

Si esa es toda la herencia que nos dejan las últimas décadas del siglo veinte en lo que a arte se refiere, entonces no me queda más que pensar en lo bien puesto que puede estar el nombre de la Galería del Excusado. Sí, porque lo que nos ofrece el panorama de la "contracultura" con estos mozuelos (amanerados y majaderos hippies, beats o poetas malditos con la tarjeta de crédito de papá) que siguen referentes de contemporaneidad absurda es digno de una jalada de cadena (de esas que no disfrutas, sino que simplemente das de mañana antes de partir rumbo a la universidad o el trabajo). Con un poco de bagaje cultural, lectura o por lo menos un poco de charla de cafetería (un par de crucigramas a la semana o una vuelta por Internet sin entrar al messenger) podrían darse cuenta que lo único que hacen es pretender ser un grito dentro de cincuenta años de *cualquierismo*. Efectismo, shock, un: Ahhhh, a eso se referían cuando en la puerta... en el papelito... Una firma en el cuadernito de contador y tu comentario ¿no?. Tus patas son tan obtusos mentales como tú, y además son de esos que no te van a decir que tu "trabajo" es bosta. Los *instaladores* se regodean en el fango de su mediocridad creativa con otros más de su círculo, porque los demás o no entienden, no les interesa o simplemente nos parece una pérdida de tiempo

Si de por sí vivimos en un mundo ignorante y sumiso, por qué la gente tendría que apreciar los mismos objetos que ve en su casa o en cualquier lugar (con la única diferencia que estando en aquellos lugares -a los que pertenecen- dichas cosas sí tienen utilidad) pensando que es una manifestación artística. Estamos ante una nueva manifestación de manipulación de las masas y además contribuyendo con nuestro silencio a que las nuevas generaciones crezcan más estúpidas, con severos vacíos intelectuales y un deficiente o nulo aprecio por la belleza en general. Claro pues, cómo quieren que un escolar se acerque a una galería si va a ver el dormitorio de un tipejo totalmente ajeno a él (y quizá con el *instalador instalado* en una bolsa de dormir) y que no le despierta más que una frase como: "¿Qué es esa vaina?", "Bravazo", "Malazo" o un "¡Ta que locazo ese on!" (De esos que se escuchan harto cuando paseas por psico, artes o por la de Lima -so pretexto del consorcio - para disfrutar del placer de los ojos).

Yo me pregunto, ¿es necesario estudiar Arte en alguna universidad del mundo para exhibir un huevo? Prefiero ver a los instaladores de verdad demostrar que tienen los dos bien puestos como para treparse a un poste de veinte metros y hacer conexiones de cable pirata permitiendo así que la gente sin mucho dinero pueda chequear Film and Arts, History Channel, Mundo, o alguna peliculilla de Cinemax donde las mujeres que aparecen sí producen goce sensual, pues ellos (esos escaladores de concreto tubular) dentro de su desconocimiento sí saben hacer su chamba y nos permiten apreciar aquello que todavía nos causa placer.

Sí, seguramente dirán que soy un maldito reaccionario, y eso en realidad no me interesa. Si ser progresista, revolucionario o vanguardia significa condicionar a la gente a observar cualquier cosa, con tal que tenga una leyenda (para mí una advertencia de peligro) en donde se pueda apreciar de manera explícita la intención del autor antes de entrar a una exposición, entonces prefiero quedarme con mi cerebro en blanco y negro.

La instalación debe ser de referentes en los cuales estas personas dejen el facilismo de extraer el primer objeto que les

venga a la mente (un cortaúñas, un pasador, una chapita aplastada por un microbús, etc.) para darle una explicación absurda de lo que "el autor" siente. Por último, ¿A nosotros qué rayos nos importa lo que el "creador" de estos mamotretos "siente"? A mí lo que me interesa es el placer que me ha de producir una creación, lo que me inspire, no las condiciones que me impone un discurso de *artista conceptual*, ¡por favor! no te engañes compadre, que lo que tú has creado lo ha hecho por descuido cualquier obrero que olvidó su martillo en un aula de la universidad en reparación.

No quiero terminar esta marea de bilis sin antes rendir un sincero y profundo homenaje a todos esos hombres, que día a día, con el sudor de su frente, combatiendo el vértigo y dominando la altura nos acercan a todo aquello que muchas veces nos es alejado por nuestra vanguardia artística. A los instaladores, quienes hacen posible que todavía veamos documentales de museos que están muy lejos de formar parte de nuestra geografía urbana, permitiéndonos disfrutar de cuanto artista dejó su huella imperdurable en la estela del tiempo... Ah!, y a los *usurpadores*, invasores de galerías, dos cosas:

Primero: Aquí les va la definición de la RAE de Instalación (¿ven por algún lado la palabra arte?) :
instalación.

- f. Acción y efecto de instalar o instalarse.
- || 2. Conjunto de cosas instaladas.
- || 3. Recinto provisto de los medios necesarios para llevar a cabo una actividad profesional o de ocio. U. m. en pl. *Instalaciones industriales, educativas, deportivas.*

Segundo: en nombre del arte, la estética, la cultura y la vergüenza ajena, en el instituto Toulouse Lautrec se da la carrera de diseño de interiores. Nunca es tarde muchachos, de repente por ahí va la cosa con ustedes.